



BEATO JACINTO VERA

TERCERA ÉPOCA – AÑO VI – mayo - junio – Boletín Nro. 32

 boletinjacintovera@gmail.com

SEGUIMOS HACIENDO PRESENTE AL BEATO DON JACINTO EN NUESTRAS COMUNIDADES

Creemos oportuno presentar, como portada de este boletín, la imagen entronizada en la Parroquia Nuestra Señora del Rosario, de Rosario (Diócesis de Mercedes), junto al texto que en forma catequética explica su significado.



“La imagen que a partir del domingo 10 de mayo se habrá de venerar en la iglesia parroquial de Rosario muestra al beato Jacinto con las vestiduras episcopales (hábito de coro) a la vera de un curso de agua y a lo lejos se insinúa una cuchilla. Este entorno hace referencia tanto a las visitas pastorales realizadas a la entonces Villa de Nuestra Señora del Rosario para lo cual hubo de cruzar el río Rosario como también a que el beato se encuentra ya en las praderas eternas junto al Supremo Pastor.

La cruz pectoral y el anillo reproducen aquellos que se encontraron, poco tiempo antes de su beatificación, en el reconocimiento canónico de su cuerpo que se halla en la Catedral Metropolitana de Montevideo.

La imagen lo presenta bendiciendo que es una de

las acciones propias del sacerdote quien, en nombre de Dios, bendice al pueblo. La aureola en torno a su cabeza es el signo de que la Iglesia reconoce que se encuentra participando de la gloria de Dios en el cielo con los bienaventurados. Esta imagen es un óleo sobre lienzo, obra del artista rosarino Álvaro Olivera, realizada especialmente para esta iglesia y ubicada junto al altar donde el Beato celebró la Misa y cerca del púlpito desde donde predicó cuando visitó Rosario. Luego de la bendición litúrgica este óleo pasa a ser una imagen de culto ante la cual los fieles pueden rezar, pedir, suplicar y dar gracias pues ella re-presenta, esto es, 'hace presente' al Beato Jacinto a cuya intercesión ante el Señor se pueden confiar”.



CONOCIENDO A DON JACINTO

EL NACIMIENTO DE JACINTO VERA Y DURÁN

Jacinto Vera y Durán nació el 3 de julio de 1813 en medio del océano Atlántico, en el barco que traía a sus padres y hermanos, que desde Canarias emigraban a estas tierras. Fue bautizado el 2 de agosto en la Parroquia Nossa Senhora do Desterro (hoy Catedral de Florianópolis), entonces perteneciente a la Diócesis de São Sebastião de Río de Janeiro.

Los padres de Don Jacinto nacieron y vivieron en la isla de Lanzarote, eran vecinos de Tinajo, una población de algunos centenares de habitantes. Dada la situación de conmoción que vivía la Banda Oriental —en plena revolución artiguista—, lugar donde pensaban radicarse, quedaron en Brasil y recién llegaron a estas tierras cuando Jacinto tenía entre dos y siete años, ya que no se sabe la fecha con exactitud. Sus padres, don Gerardo Vera y doña Josefa Durán y Martín, fueron trabajadores del campo, gente humilde y muy piadosa, que inculcó a Jacinto desde pequeño el amor a Dios. Jacinto era el cuarto de cinco hijos; los tres mayores —dos varones y una mujer— habían nacido en Canarias y una hermana menor nació en Santa Catarina.

Ya en la Banda Oriental, su padre arrendó una fracción de campo en Maldonado, en la zona del Abra del Mallorquín y después se trasladaron a Toledo, donde compró una porción de tierra. Allí, en la Capilla Ntra. Sra. del Carmen, llamada de doña Ana —dependiente de la Parroquia San Isidro de las Piedras—, que quedaba a una legua y media de su casa, Jacinto recibió su primera comunión. Pero, la familia también iba a Montevideo y frecuentaba el Convento de San Francisco, donde acompañado por su madre Jacinto celebró por primera vez el sacramento de la reconciliación.

Entre los testimonios de su niñez, el Pbro. Jerónimo J. Silva afirma al respecto: “Oí a mis padres referir repetidas veces que, teniendo mis abuelos maternos, Don José de Armas y Doña María Estévez de Armas, en Toledo una tahona

(molino), el joven Jacinto Vera llevaba a dicho establecimiento a caballo la molienda, es decir, las bolsas de trigo para moler en la citada tahona y que, mientras cabalgaba iba rezando y estudiando sus lecciones... Se ha conservado en mi familia el recuerdo de las virtudes familiares como de buen hijo, buen hermano, buen amigo, de tal manera que mis padres nos lo proponían como modelo de esas virtudes”.

Gerardo Vera contribuyó con su trabajo y también con materiales a la construcción de la Casa de Ejercicios de Montevideo, tarea en la que lo acompañó su hijo Jacinto. Será, luego, precisamente allí que Jacinto, con 19 años, participando de una tanda de Ejercicios se descubra llamado por el Señor para el sacerdocio. Vivirá con sus padres, dedicándose a las actividades rurales, hasta los 23 años. Todos reconocerán el gran cariño que durante toda su vida Jacinto profesó a su padre y a su madre, con los cuáles fue sumamente bueno y afectuoso. También, esta experiencia de vida rural explica la simplicidad y naturalidad en el trato con la gente del campo, que lo va a caracterizar a lo largo de todo su ministerio, como cura y obispo “gaucho”.

De hecho, el recuerdo de su infancia y de los lugares donde se crió los mantendrá durante toda su vida, al punto que en su última misión, en Pan de Azúcar, desde donde partirá hacia la casa del Padre, manifiesta su predilección por esos parajes y por sus pobladores: “*Mucho os agradezco, mi muy queridos hijos, las demostraciones de cariño, que me prodigáis. Diría que vosotros tenéis títulos para ser objeto de mi preferencia paternal, si esto pudiera caber en el alma de los padres, con respecto a los hijos. En estas inmediaciones me he criado y pasé mi niñez como vosotros; como vosotros he sido campesino, y he trabajado como vosotros trabajáis. Ya podréis, pues, imaginaros con cuanta satisfacción bendeciré vuestra vida y vuestros trabajos”.*

GRACIAS RECIBIDAS

“Tuve un problema en la piel, muy persistente, y al que los médicos que vi no acertaban a solucionar. Por este motivo me encomendé al Beato Jacinto, para poder, mediante su intercesión, encontrar el diagnóstico y los medios para que la afección remitiera. Hoy me encuentro bien y puedo prevenir otros empujes. Gracias Jacinto Vera”.

“Mi abuela tuvo un problema en una vista, de la que no veía y tenía muchas molestias, luego que tiempo atrás la hubiesen operado de cataratas. El diagnóstico tardó, pero la encomendé a Jacinto y hoy está mejorando. Estoy agradecida al Beato Jacinto”.

Sigamos encomendando a nuestros enfermos y nuestras dificultades a la intercesión del Beato Don Jacinto y difundamos la devoción para que Dios sea glorificado en él. Por eso, solicitamos comunicar gracias y noticias al mail: boletinjacintovera@gmail.com

EL BEATO JACINTO HOY

*En mayo, con la presencia del obispo diocesano, se ha colocado y bendecido una nueva imagen del Beato Jacinto Vera en la iglesia parroquial Nuestra Señora del Rosario, de la ciudad de Rosario. En la primera página de este boletín hemos profundizado en la consideración de este hecho.

*Los sacerdotes de las diócesis de Maldonado-Minas y de Mercedes, que el mes pasado han realizado sus Ejercicios Espirituales, tuvieron presente la figura de Don Jacinto, como pastor según el corazón de Dios. Como lo expresara un sacerdote para este boletín: “La vida del Beato Jacinto nos recuerda que seguir a Cristo es amar, servir y pastorear, con cercanía, misericordia y fidelidad cotidiana, 'nadie sigue a quien no ama': solo un corazón enamorado del Señor puede ser verdaderamente presencia que cuida”.

*Como es tradicional en la Arquidiócesis de Montevideo, el pasado 9 de mayo se celebró en la Iglesia Matriz la fiesta arquidiocesana, para homenajear a los santos patronos y a nuestro primer obispo, Don Jacinto Vera, cuyos restos allí descansan.

*La ciudad de Tala (Canelones), es un lugar muy señalado por la presencia de Jacinto Vera, tanto en su vida de párroco, como luego, siendo Vicario Apostólico. Fueron muchas las veces que estuvo allí con sus visitas y misiones. Incluso en el año 1881, antes de partir para Pan de Azúcar, lugar donde encontraría la muerte, misionó unos días en Tala, lo que se recuerda con una cruz, que está siendo cuidada para evitar su deterioro. También en el ara del altar de la iglesia parroquial, tiempo atrás, al ser restaurado, se colocó junto a la de otros santos una reliquia de primer grado del Beato Don Jacinto.

*En el interior profundo de nuestro país, concretamente en la campaña de Tacuarembó, donde seguramente llegó Don Jacinto, una catequista que allí misiona tiene presente junto a los niños a nuestro beato y rezan por su intercesión.

*En la capilla de lo que fue el Monasterio Virgen de los Treinta y Tres de la ciudad de Florida, se ha entronizado una imagen y una reliquia de primer grado del Beato Don Jacinto, y se celebrará la Misa los 6 de cada mes en conmemoración de su fecha.

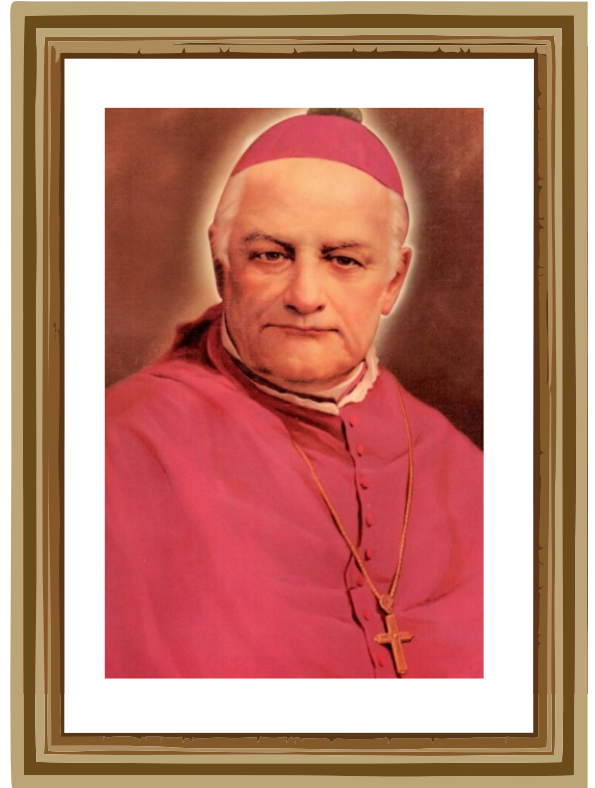


ORACIÓN

**Dios, Padre nuestro,
te rogamos por tu amado Hijo
Jesucristo
y por la intercesión de su
Inmaculada Madre
que glorifiques tu Nombre en el
Beato Jacinto
y le concedas ser reconocido entre
tus santos,
para alabanza de tu gloria
y alegría del pueblo cristiano.**

**Dame, Señor, por su intercesión,
la gracia que humilde y devotamente
te pido (*breve silencio para
pedir la gracia deseada*)
y ayúdame a conformar mi vida
según tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Padre Nuestro
Ave María
Gloria



ESCUCHANDO AL BEATO JACINTO

“Hay gente de fe y buena intención, pero ignorantes de la historia o pusilánimes, que al ver los males de la Iglesia en la presente época, se asustan más de lo necesario como si creyesen que la virtud nunca fue hasta ahora perseguida”.

“La tierra ha sido y es lugar de prueba. Los innumerables mártires que gozan de Dios en el cielo, son prueba de que han sido innumerables los verdugos; si la persecución es más variada y recia en esta ocasión, también será mayor el premio de los que la resistan”.

“Cuanto más oprimida se halla la Iglesia de Jesucristo, más unida la vemos, con más vigor y con mayores esperanzas de obtener una victoria definitiva”.

**PARA COMUNICAR LAS GRACIAS RECIBIDAS Y DONACIONES PARA LA CAUSA, ASÍ COMO
PARA SOLICITAR INFORMACIÓN Y ESTAMPAS,
dirigirse a la Vice-Postulación del Beato Jacinto Vera: jverapostulación@icm.org.uy
MATERIAL DE DIFUSIÓN: en LEA (Cerrito 473) y en cada diócesis del interior**